

DE LA ECO-LOGÍA A LA LÓGICA BIOFÍLICA. PERSPECTIVAS TEOLÓGICAS

Antonina Wozna¹

Universidad de Graz (Austria)

Resumen

Se propone una reflexión sobre las aproximaciones teológicas a la sostenibilidad y la relación del cuidado del medioambiente con la actividad humana. El paradigma ecológico responde a una visión ampliamente reconocida por la comunidad científica actual. Tras la relectura del Gn 1-2 descubrimos que la lógica operante en este paradigma eco-lógico subyace en los patrones antropocéntricos, androcéntricos, kyriarcales y patriarcales. El paradigma alternativo, biofílico, asume (no acriticamente) esta realidad, pero desde las gramáticas de género basadas en las categorías del cuerpo, la sexualidad, el cuidado, la maternidad, los alimentos y los desechos. Se pregunta no por la sostenibilidad de un mundo de "producción" a estilo eco-lógico, sino por el tipo de vida que merece la pena ser sostenido. Se facilitan ciertos ejemplos de cambios en la mentalidad que buscan repuestas sobre el concepto de la "vida" y su valor.

Palabras clave

Biofilia, ecología, feminismo, estudios de género, género, teología ecofeminista

¹ Doctora en Teología por la Universidad Antonianum Roma. Doctora en Artes y Humanidades, en la Universidad de Murcia. Investigadora postdoctoral en estudios de género de la Facultad de Teología Fundamental en Graz, Austria. Miembro de la Asociación de Teólogas Españolas (ATE). tosiawozna@gmail.com

Abstract

A paper contains theological approaches on sustainability and the relationship between caring for the environment and human activity. The ecological paradigm concerns to a vision that is widely recognized by the current scientific community. After rereading the biblical text from Gen 1-2 we discover that the logic operating in this ecological paradigm underlies anthropocentric, androcentric, kyriarchal and patriarchal patterns. The alternative presented as a biophilic paradigm assumes (not uncritically) this reality, but from gender grammars based on categories such as: body, sexuality, care, motherhood, food and waste. It asks not about the sustainability of a productive world in ecological terms, but about the type of life that is worth sustaining. Certain examples of changes in the mentality that seek answers to the concept of "life" and its value are provided.

Key words

Biophilia, ecology, feminism, gender studies, gender, ecofeminist theology

Introducción

Araceli Caballero García ha publicado recientemente un libro, *Maneras de vivir*, con un subtítulo muy sugerente: "Mucha gente pequeña, haciendo cosas pequeñas está cambiando el mundo". Me resulta inspirador porque representa un hecho (ni siquiera una esperanza ni un deber) y evoca aquel famoso aleteo de la mariposa en el Pacífico que es capaz de alterar las corrientes de aire al otro lado del planeta. Así nos invita a la no-indiferencia, a una confianza en los cambios locales, que brotan de nuestra área de influencia personal, social o profesional.

Una mirada teológica parte de los hechos analizados (el qué) por las ciencias (el cómo) y -desde el universo interpretativo- se pregunta

por el sentido: hacia dónde va todo esto (el para qué). La perspectiva feminista permite ampliar los horizontes teológicos con el fin de que esta disciplina, afectada profundamente por el patriarcado, pueda representar enfoques integrales y presentar a un Jesús que pueda ser creíble e inspirador para las mujeres. Su hermenéutica de sospecha cuestiona sus discursos androcéntricos, mientras sus metodologías crítico-históricas permiten re-memorar (recuperar) las figuras de mujeres silenciadas en la historia. Su enfoque creativo da unas orientaciones y pautas de futuro holístico desde la imaginación feminista.

Actualmente descubrimos que hay tres visiones que apuntan a la situación del entorno natural. La primera es pesimista: no hay nada que hacer. Entre 2025-2090, con el aumento de la temperatura de más de 1,5°C y con el supuesto del colapso, tenderemos de forma exponencial a alterar inminentemente los biorritmos siguiendo los patrones, como cuando pasamos de la época de holoceno a pleistoceno. Nos espera la imagen del fuego que nos abrasa. La segunda es una vía mesiánica que argumenta que la extinción y la muerte forman parte del plan evolutivo (creado). La tercera vía es más moderada y pide ralentizar todos los procesos, argumentando que la reducción del consumo de las energías quizás nos permita pensar en unas generaciones más adelante y buscar remedios.

Tras recopilar brevemente los argumentos de las tres visiones y sus posibles efectos, propondremos una nueva lógica biofílica que pretende narrar una historia en la que las mujeres son protagonistas del cambio. No quiere ser una propuesta ingenua o idealista, ya que la situación de precariedad de la mayoría de las mujeres reduce la capacidad de su agencia, de actuar. Tanto más la propuesta de la nueva mentalidad se extiende a todas las personas preocupadas en el vivir para todas las criaturas o seres. El interés en la propuesta se dirige, de hecho, hacia la otra mitad de la humanidad porque este cambio de la mentalidad les atañe, esta vez, por igual.

Las visiones fatalista-apocalíptica y mesiánica-darwinista llevan al mismo destino: el final y al desencanto, indiferencia, desilusión de las personas explotadas y legitimación de la opulencia de los privilegiados oportunistas. La visión moderada que rompe los dualismos de polaridad opuesta de las anteriores que, paradójicamente, acaban en el mismo destino, apunta a una prudente limitación de energías gastadas para ganar tiempo y desarrollar un estilo de vida o alguna panacea de cambio.

Nos apoyaremos en la metodología narrativa e imaginativa para contar una historia que nos inspire para un cambio de representaciones sobre las relaciones personas-naturaleza y a la transformación social. La relectura del mito de la creación del Génesis, cargado de falacias y prejuicios antropocéntricos y androcéntricos en su recepción tradicional y patriarcal, en clave biofílica y feminista, se hará desde el *midrash* sugerido por Dolores Aleixandre²: construyendo una historia alrededor del cuento para “tirar del hilo” y ver adónde nos lleva.

La lógica biofílica será fruto de las negociaciones del feminismo con las alianzas que promuevan una sensibilidad de género desde las pautas como el cuidado, la diversidad y la vida en su contexto. Por contextualización entendemos que no es lo mismo abogar por la vida criminalizando el aborto, que buscar la vida plena y abundante de las madres por medio de la maternidad remunerada, por ejemplo. El cuerpo, la sexualidad, las relaciones de poder y la maternidad serán los lugares teológicos comunes con los espacios medioambientales y políticos. Su posición en la jerarquía topográfica de nuestras inversiones y esfuerzos será la medida de alcance del proyecto biofílico, más allá de las lógicas ecológicas ambiguas.

² Biblista española que ha empleado el método de interpretación judía propia de la Torá (*midrash*) orientada a facilitar la comprensión del texto a la hermenéutica bíblica.

Tres vías de la reflexión teológica sobre el futuro del medioambiente

Actualmente descubrimos que hay tres visiones que apuntan a la situación del entorno natural. La primera es pesimista: no hay nada que hacer. La segunda es una vía mesiánica que argumenta que la extinción y la muerte forma parte del plan evolutivo (creado). La tercera vía es más moderada y pide ralentizar todos los procesos de consumo para disponer del tiempo para pensar y buscar remedios a la situación.

En los dos primeros casos, el sentido apocalíptico puede llevar a justificar, incluso a fomentar, la ley del más fuerte. Por un lado, ante el panorama de una catástrofe irremediable: "La economía del descarte y de la desigualdad" y que "La UE se dirige hacia una economía de guerra" parece lo más oportunista. Sus consecuencias: la "Crisis climática como riesgo laboral", "La improrrogable necesidad de una transición hídrica justa", "Chatarreros en condiciones de esclavitud", "El triunfo de la antipolítica"; más que titulares de periódicos³ parecen condiciones de posibilidad de estas lógicas. Los trabajos precarios, por los que la gente se siente agradecida (Casado 2024, pp. 8-9) hacen que las vidas se vuelvan precarias y las personas meras marionetas que sucumben una vez más en las garras del destino fatalista. A las personas que dispongan de algunos recursos los sumerge en el inmovilismo, y a las personas con menos recursos como para poder involucrarse en la burbuja económica ecologista, da plena legitimidad de buscarse la vida. Entre los basureros y trabajos precarios, uno no elige la bombilla que consume más o menos a largo plazo.

Por otro lado, ante la desesperada e ingenua confianza en la ley de Darwin o la ley natural, divina, o como queramos denominar el dogmatismo, sea cientificista, sea sobrenatural o trascendente, parece que la muerte y las vidas precarias pueden formar parte del

³ Títulos de artículos de la revista *Noticias obreras*, de julio 2024, nº 1674.

plan de alguna forma de reencarnación o una misteriosa vida en el más allá. Esto también favorece a los oportunistas. Con esta visión de mérito y éxito del 2% de la población mundial, el pensamiento lógico sería: "que fluya". La responsabilidad se diluye en un antropocentrismo hegemónico que -si no se usurpa los poderes divinos- cumple simplemente los designios ajenos. No es la primera vez que la historia hegeliana continúa y sus perpetradores se jactan de estar en la misma sombra, igualmente anónima, que los innombrables, excluidos y marginados, víctimas de la misma. Mientras solo se mencione los nombres de los líderes como si de chivos expiatorios se tratara. En este grupo están los que tienen medios y sueños para poder buscar huidas a otros universos espaciales deseosos de tener un refugio para el día final, en caso de que puedan escapar al plan predestinado, evolutivo o cualquiera.

En el tercer caso tratamos de las personas privilegiadas que pueden teorizar, pensar y expresarse para sugerir alguna constelación que -como una agrupación de estrellas- trace ciertas coordenadas de viaje y diseñe mapas a la deriva de nuestro viaje. En la pirámide de necesidades de Maslow, seríamos los que tenemos los medios de vida suficientes para sentirnos en necesidad de soñar en cosas para los demás, desear bienes básicos para todos. Resulta que, actualmente, la cima de la pirámide, de autorrealización que activa la creatividad, se compone de elementos humanos fundamentales como la moralidad, espontaneidad o la aceptación, y de valores como el respeto y falta de prejuicios, lo que nos reta a resolver los problemas de la base de la pirámide. Sin embargo, los aspectos fisiológicos como la respiración del aire, alimentación, descanso, deseo sexual etc. están invirtiendo su posición, de la base a la cumbre. Esto afecta tanto a los de la cumbre política G11, como a los 2% de pico de los más ricos, porque la circulación del agua, del aire afecta a todos y los oasis en la tierra no tienen futuro, ni tampoco hay adonde escapar. La interconexión de los seres es evidente, como la intersección y el colapso de diferentes esferas socio-políticas al ritmo del cambio climático (Kemp, 2022, pp. 1-9).

Nos detendremos un poco más sobre esta tercera propuesta, porque parece que es la más lógica desde el punto de vista motivacional, no determinista. Retrata la visión eco-lógica equilibrada que podremos poner, a continuación, en diálogo con la propuesta biofílica. Además, parece que tras *Laudato si* esta vía es de clara orientación, también de las cúpulas eclesiales que coinciden en este punto con el pensamiento actual, más que nunca. De hecho, el Papa Francisco, en su reciente convocatoria de los pensadores (entre ellos 30 premios Nobel) para reflexionar en el Encuentro Mundial sobre la Fraternidad Humana #Behuman y cómo “construir un mundo de paz” (10 y 11 de mayo 2024) llega a la conclusión de que la clave es la ecología integral y la conversión hacia ella⁴. Los temas trabajados en el congreso son: “Comunidad en la ciudad”, “El derecho a la transparencia”, “Deporte: competir en estima”, “Agricultura: el futuro de los sistemas alimentarios”; “Sostenibilidad y empresa: vale la pena ser buenos²”, “Cooperación fraterna, caminos de paz, economía social”, “Educación: reconstruir el mundo²”, “Salud: de todos y para todos” y “Trabajo: dignidad, comunión y participación”.

1. Propuesta eco-lógica

Helga Kromp-Kolb, investigadora y profesora emérita en meteorología y climatología de la Universidad de Viena, propone una aproximación pragmática y kantiana: ¿qué cabe esperar?, ¿qué debo hacer? Y añade: ¿qué quiero cuando hablo de la sostenibilidad?, ¿qué puedo hacer? Las posibles respuestas son: quiero bañarme en aguas limpias, quiero estar más sano, etc... Nos invoca a hacernos las mismas preguntas. Es sonado el caso de la asociación de personas mayores de Suiza que, tras 20 años de pugnas en los tribunales, tras el histórico fallo del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, ha conseguido una indemnización del gobierno suizo por no cumplir con el reglamento medioambiental.

⁴<https://www.sdpnoticias.com/internacional/el-papa-francisco-convoco-a-mas-de-30-premios-nobel-para-resolver-este-dificil-problema/>

De su logro se ha hecho eco incluso *National Geographic*⁵. El deterioro del medio ambiente afecta más a las personas mayores y se ha convertido también en un nuevo argumento para la reducción de la jornada laboral (Chaves 2024, pp. 6-7). Aboga por esto precisamente la política propuesta por Angela Merkel en la cumbre mundial sobre el cambio climático del 15 de julio de 2021 que trataba en torno a los objetivos del desarrollo sostenible⁶. Estos plantean los puntos estratégicos por capas: energía, industria, movilidad, infraestructuras, educación, sistemas económicos, economías medioambientales, sistema financiero y democracia. para que cada organización asigne medios y recursos para un trabajo específico de área y a su vez de coordinación interdisciplinar, transnacional y mundial. Así, los objetivos planteados puedan ser específicos, realistas, medibles, alcanzables en un período de tiempo concreto... en definitiva SMART (inteligentes).

Como ejemplo que ilustra esta tercera vía se propone la imagen de una pista de atletismo en la que se presenta a un corredor y a su lado a un peatón. Los 400 metros los alcanzará el atleta en menos de un minuto. El peatón tardará bastante más. A cambio, la energía que necesita el esprinter en llegar tan rápido supone un gasto exponencialmente superior al del peatón. Es un patrón de cómo la competitividad y la velocidad malgastan las energías y cómo sería un método ralentizar la marcha para guardar las energías, mientras se buscan soluciones a más largo plazo. Es la metáfora del progreso sostenible, dado que la carrera es de obstáculos y pasar el testigo cuesta también.

Teológicamente, podríamos decir que se trata de una actitud de hacer todo lo que está en mi poder para ralentizar el deterioro medioambiental desde la visión sostenible, como si todo dependiera

⁵https://www.nationalgeographic.com.es/medio-ambiente/victoria-abuelas-por-clima-tedh-condena-suiza-por-inaccion-climatica_22010

⁶<https://www.dw.com/es/merkel-conf%C3%ADa-en-dar-un-nuevo-impulso-contra-el-cambio-clim%C3%A1tico/a-57788157>

de mí y a la vez confiar en que “la suerte nos pille trabajando” y hacer la apuesta a estilo de Blaise Pascal, que parece sugerir que es más beneficioso confiar en una especie de salvación que no. La esperanza es lo último que se pierde. En versión creyente: confiar como si nada dependiera de mí. Joan Morera Perich propone una espiritualidad de la ecología integral⁷ que hace el balance negativo del paradigma tecnocrático que, ante la falsa promesa de protegernos frente al sufrimiento, nos aboca a un espejismo de automatización mecanicista. Su propuesta consiste en la transformación teológica y espiritual, la eco-conversión personal que desecha la visión de la historia de salvación como estática y dotaría a las personas de capacidad de buscar su futuro, su devenir en la potencialidad de concretarse. Las categorías inspiradas en la Biblia, como la creación misma, la imagen de Cristo cósmico o Cristo-Sofía muestran los orígenes sapienciales de conexiones entre la encarnación (antropología) y la cosmología. La kénosis de Dios es una categoría que habla de cómo Dios (supuestamente omnipotente, según los autores griegos del siglo I que recogieron el pensamiento platónico y kyriarcal⁸ del imperio) se niega sus privilegios de superioridad y nace como ser humano de una mujer. Esta sería la clave que conecta la idea de la “reducción” para los que tienen con la relación con los demás. Esto permitiría reformular la teología hacia una visión cuántica en perspectiva de Teilhard de Chardin. El autor recoge también los cuatro consejos derivados de un estudio de Seth Wynes y Kimberly Nicholas (2017) para revertir el cambio climático desde nuestros entornos domésticos. Los jerarquizan en función de su impacto. A saber: primero, tener

⁷<https://www.bisbatlleida.org/es/content/curso-sobre-espiritualidad-de-la-ecolog%C3%ADa-integral-en-el-irel>

⁸ Término acuñado por Elisabeth Schüssler Fiorenza que describe la actitud “señorial”, recogida de la etimología de la palabra griega *kyrios* (señor) y que designa al cesar del imperio. En su sentido confluyen las ideas de la autoridad, el poder, la divinidad, la superioridad que se afirma por la presunción de la procedencia divina del *kyrios*. Es una categoría que interconecta el patriarcado con el racismo, clasismo, sexismo y homofobia.

menos hijos. Segundo, utilizar el transporte "verde". Tercero, consumir energía verde. Cuatro, optar por una dieta vegetariana.

Aquí es donde entra la hermenéutica de la sospecha. Cuesta ver una consecuencia lógica entre la "reducción" de los privilegios kyriarcales y su aplicación a la situación demográfica con su ratio negativo o a la situación de restricción forzada de la natalidad en China. Lo mismo para los que optan por comida vegetariana y deben sustituir las proteínas con fuentes vegetales de calidad que cuestan más que la carne. Parecen recetas de tendencia para la cultura donde se mezcla la obesidad de consumo con la obesidad de las poblaciones con menos recursos para poder disponer de proteína de calidad. Me pregunto por la lógica que hay detrás de esta propuesta teo-lógica.

Otra aproximación equilibrada podría ser la de José Laguna, que propone un paradigma teológico nuevo ecosocial que cuestiona las gramáticas antropocéntricas, recoge los postulados foucaultianos de que toda vida es biopolítica y que los seres humanos habitan una realidad histórica (Zubiri), pero teme confundir las "lógicas teológicas" con otras lógicas "sistémicas" en el ejercicio de interacción para evitar caer en sincretismos desordenados.

De nuevo me pregunto qué lógica subyace a este paradigma ecosocial de "nosotros" cuando se descontextualiza la perspectiva ecofeminista planteada por Elisabeth Johnson en *Ask the Beasts: Darwin and the God of Love* (2015) con la pregunta kyriarcal que suena tan inocente: "¿Es razonable (lógico) equiparar el descarte natural de los pelícanos más débiles con los descartes de la historia?" O cuando se reduce la biofilia (sin quitar el mérito de ser el único autor masculino en España que recoge esta categoría) a un "rewilding" teológico (Laguna 2015, p. 23). ¿Quién salva lo que nos salva? No obstante, su pregunta de fondo es profunda ya que se interroga si la ecoteología debería asumir un ateísmo respetuoso con el principio de realidad que rige el mundo natural y el principio

de responsabilidad exigible al animal de realidades que somos los humanos.

2. Re-contando la historia de la creación del Gn 1-2

En este punto, me propongo repensar brevemente esta última pregunta sobre si la ecoteología debería asumir un ateísmo respetuoso con el principio de realidad que rige el mundo natural y el principio de responsabilidad exigible a las personas, desde una perspectiva feminista y de género.

Contando a estilo patriarcal el relato del Gn 1-2 que conecta la creación del ser humano con otros seres, el medio ambiente y hasta con la esfera simbólica y temporal, podríamos reducir el mito a la siguiente moraleja: ella está destinada a reproducir, él a producir. Ella, en la casa; él, fuera, en el mundo. La producción actual llega a su saturación en el entorno natural actual produciendo la basura que no podemos consumir. ¿Y ahora qué?

Por mucho que las exégetas se esfuercen en distinguir diferentes tradiciones del relato, empezando por reivindicar su género literario como mito o cuento (ninguna tesis científica) a estilo de *Enuma Elish* u otros textos mesopotámicos, y por recalcar la fecha de la redacción del texto (siglo IV a. C.), es decir, bien entrada la época del pensamiento griego que en parte choca y en parte se pretende hacer coincidir con la cosmovisión hebrea, el pecado entra al mundo por la desobediencia de Eva -(generalizando) una/cualquier mujer-, al probar el fruto de la sabiduría que fue prohibido. Este pecado se transmite sexualmente. Por mucho que el posterior *Libro de Sabiduría* y el mismo *Génesis* aclaran que lo de comer del árbol de la sabiduría no puede ser pecado y corrigen de que "el pecado ha entrado al mundo por la envidia" (*Sab* 1,13-15; 2, 23-24), señalando al primer pecador Caín, al que mata a su hermano por envidia (*Gn* 4, 8), las mujeres no nos liberamos del castigo de reproducción.

Por mucho que una de las tradiciones del texto *Gn* 1-2 presente la creación de la humanidad del barro (la palabra *adamah-* es femenino en hebreo y son los traductores los hacen una asignación impropia de este término al varón, Adán, sin contar con su segunda aparición en el texto, en plural mayestático que insinúa la diversidad de género) los varones tienen que labrar fuera del paraíso, y son ellos los están destinados a ser administradores de los bienes de producción. Ningún indicio de que lo importante no era el séptimo día sino el cuarto (la creación de las estrellas que dirigen en tiempo litúrgico), al estar en el centro del relato, u opción de una crítica holística del texto hebreo, que no comportaba los dualismos presentes en el *Banquete* de Platón, es suficiente para que la jerarquía circular de los eones pusiera a Dios en su órbita, al varón debajo y al resto a su servicio.

No voy a dar más argumentos, porque sé que las razones no cambian las representaciones. Las historias sí. Entonces, retomo la historia patriarcal de que las mujeres están condenadas a reproducir y a la vida en casa y los varones a producir en el mundo. Y constato que adonde llegan ahora las lógicas eco-lógicas es a la siguiente conclusión: con esto que producimos ya no podemos consumir más. Parece que esta afirmación categórica sea hasta un imperativo. Las propuestas estratificadas, incluso las "smart", terminan en la presunta sostenibilidad: la tendencia ecologista de movilidad híbrida o eléctrica, los carriles bici, el uso del tren en lugar del coche o avión, chocan con los basureros no reciclables de los residuos europeos en la India, con la fabricación destinada para el bienestar a cambio de bajísimas remuneraciones en China, Vietnam, Marruecos, la dependencia de la logística marítima contaminante, las inversiones en la energía nuclear (con la denominación de energía "limpia"), la pornografía y la prostitución entre adolescentes, el consentimiento del Banco de Europa al empobrecimiento de la población hipotecada, por medio de la inflación de la divisa y la subida de los tipos de interés, a escala de la bolsa mundial. La dependencia de los recursos energéticos rusos-ucranianos (gas, trigo, materias primas para la

construcción) que ha descubierto recientemente Europa, deja patente que los intentos políticos de la paz y la democracia están en profunda crisis, augurando un cambio de estrategias y alianzas mundiales, un cambio de los ejes de fuerza y el desplazamiento de los temas "periféricos", como pueden ser los derechos de las mujeres.

Retomo la afirmación de que "ya no podemos producir más" en el sentido de que la sociedad patriarcal se ha dado cuenta de su lectura literal del texto de *Génesis*, pero ya es demasiado tarde, ya el daño está hecho. Y planteo la pregunta: ¿quién limpiará y recogerá toda esta basura? Planteo otra pregunta: si la palabra "eco" viene de *oikos* (en griego: casa) ¿quién barrerá esta casa? Porque el mundo "de fuera", de producción, se convertido en la casa, sitio privado de las mujeres. Y soy realista: serán las mujeres. De hecho, como atestigua Ivonne Gebara (2021, p. 15), las plantas recicladoras cuentan con la mayoría de las mujeres para los trabajos de basureros. En la pirámide de los privilegiados la base la siguen formando las mujeres en los trabajos de asistencia a los mayores, porque la pirámide demográfica está ya invertida en Europa (Eurostat 2017), sin seguridad social, sin contratos laborales, fomentando la economía sin impuestos e imposibilitando los trámites para obtener la ciudadanía en caso de las extranjeras, las limpiadoras de casas o industrias, cocineras en los restaurantes de carretera, a lo precario, las inmigrantes.

Constato: la *eco-lógica* patriarcal no tiene sentido, ya que confunde y fagocita la casa, las energías de la casa, incluso los espacios privados de mujeres y se agota en la falacia de que ya no hay vuelta atrás porque cuenta solo con su lógica. Propongo una revisión de las categorías próximas a los sentidos del *oikos* de la casa, de los espacios de mujeres, para encontrar un nuevo lugar teológico de las mujeres en el debate sobre la sostenibilidad, que incluya una reflexión seria sobre los cuerpos, la sexualidad, la maternidad, la producción y la reproducción desde las lógicas feministas. No se trata solamente de una reivindicación de las mujeres en tanto

oprimidas como la tierra, cosa que ya han hecho pensadoras feministas (Ortner, 1972), ni tampoco se trata solo de poner en valor las políticas del cuidado, que siguen necesitando un marco legal más consistente. Se trata de una reflexión teológica ecofeminista que combine los enfoques evolutivos-pedagógicos (Gilligan, 1982) y de derechos (Fraser, 2008) con los temas de estudios de género (Butler 1990): cuerpo, sexualidad, identidad, desde la pregunta por la vida y su dignidad de forma contextualizada.

3. De la eco-logía a la lógica biofílica: esquema

Las predecesoras en la teología ecofeminista Mary Daly, Vandana Shiva, Ivonne Gebara, Elisabeth Johnson, Judith Riss, y las más contemporáneas como Marilú Rojas, marcan claras intersecciones político-ecológicas y feministas y denuncian cómo las lecturas sesgadas de la Biblia redundaban en el rol de las mujeres, en su invisibilización y manipulación. Tratan la categoría del cuerpo en clave de mujeres como objetos sexuales, como la casta tocable (Daly, 1984) de los varones. La sexualidad se conecta con los derechos sexuales: aborto, maternidad, incluso prostitución.

Las biblistas proponen empezar con el cuerpo. Es como reinventar las primeras palabras del *Génesis* que dicen: "Al principio creó *Elohim* el cielo y la tierra" (*Gn* 1,1) y poner: "En principio fue el cuerpo". Se trata de un marco de comprensión diferente en el que se parte de una creaturalidad diferente o una humanidad abierta a la alteridad y sensible para reconocerla en la naturaleza. El enfoque no será binario, como si se tratara de dos géneros. Volveremos a la imagen del barro o la arcilla, del vientre (*rahamim*) divino, como lo evoca la teología de la creación, sin quedarnos solo en la imagen maternal de la divinidad, campo que ya ha sido explorado por la teología (Moltmann, 1979).

Presentaremos el esquema disruptivo de la lógica biofílica con respecto a la ecología tal como la hemos descrito desde las

gramáticas patriarcales. Tras su explicación, propondremos los ejes de sensibilización y concienciación para que el proyecto biofílico impregne las mentalidades para un cambio del paradigma.

	Paradigma eco-lógico	Paradigma biofílico
Pregunta	¿Qué hacer para sostener la vida, preservar la especie, reducir la polución?	¿Qué vida se quiere sostener? ¿Qué se entiende por "vida"? ¿Qué tipo de vida queremos salvar?
Ámbito	Mundo: naturaleza	Casa: casa común
Perspectiva	General	Desde la categoría de género y clave feminista
Aspecto teológico/filosófico	Dualista y esencialista	Relacional y corporal (encarnacional)
Punto de partida	<i>Logos</i> : conocer la casa	<i>Filia</i> : querer la casa
Centro del universo interpretativo	Mundo y sus gramáticas (reglas)	¿Quién cuida la vida?

En el paradigma eco-lógico ponemos en el centro el conocimiento de la casa común que es el mundo, la naturaleza. En el paradigma biofílico partimos de la vida, de las experiencias de mujeres y de género. Nos preguntamos quién cuida la vida para que nos cuente sobre él mismo y sus necesidades.

El punto de partida de las preguntas es diferente. La ecología se interroga sobre cómo preservar las especies (la especie humana en

particular), mientras la biofilia se pregunta por las formas de la vida que merezcan la pena sostener. En el fondo teológico está la pregunta por el sentido de la salvación: ¿quién salva y cómo? No vamos a responder a estas preguntas en este punto, solo facilitaremos unos ejemplos que ilustran cómo se aplican estas preguntas y qué diversidad de respuestas pueden ofrecerse.

El ámbito parece más amplio en el paradigma eco-lógico, pero éste curiosamente excluya la perspectiva de la casa (en sentido privativo del espacio de mujeres) donde no pertenezcan los privilegiados. Sin embargo, la casa (la casa común) es el espacio que se ha vuelto el mundo: lo marginado, lo explotado literalmente explota en nuestras manos si no hacemos nada.

Se trata de cambiar la mentalidad intelectualista e impregnarla de lo bello y lo bueno acorde a lo afectivo que evoca el término *phylia*. A su vez, se parte de las estructuras no lineales ni dualistas, sino relacionales en clave encarnacional, para descubrir los cuerpos y sus rostros como fuentes de vida en abundancia (*Jn 10,10*). Los sistemas complejos permiten comprender las intersecciones de las diferentes categorías y desde la teología se propondrá una relectura de los tópicos teológicos.

Los presupuestos planteados por las mujeres y los estudios de género: la sexualidad, la corporeidad, el placer, el cuidado, se verían desde un prisma teleológico en el que el valor se atribuye a lo que promocióne la vida de las mujeres. Una reflexión sobre la reproducción y sus conexiones con la distribución acompaña el proyecto.

Siguiendo la intuición de Linn Tonstad (2016, 128), la reflexión teológica y económica no debería centrarse en un nuevo sistema de distribución sino en un nuevo sistema de producción. En este punto, la ecología engarza con la economía y es donde más se descubre la diferencia entre la lógica ecológica para mover la economía, mientras la biofilia escoge entre las leyes económicas las que

permitan -siguiendo la metáfora del atleta y peatón- que todos lleguemos a la meta. El concepto de meta, finalidad, se contrasta con el proceso, con el camino, con el trascurso de la vida. No es casual que la historia solo recuerde a los muertos, sobre todo héroes de la guerra. Desde la mentalidad feminista, ciertos parámetros se trasvalúan y no cabe considerar la muerte como algo más honorable que dar y educar una vida.

Igualmente, la preocupación no sería por si tener o no tener más o menos hijos, como el estudio se pregunta, sino -desde la posición de las mujeres- preguntarnos para qué. ¿Es coherente pensar solo en la supervivencia de la especie humana? No tiene el mismo sentido (orientación) esta cuestión en los países de índices demográficos bajos que en las áreas geográficas superpobladas. No tiene la misma consecuencia en los países con alto ratio de inmigración que en otro. Finalmente, no tiene el mismo impacto en las familias que queriendo tener familia, no pueden por causas médicas o económicas. La generalización genera una necesidad de contextualización tan pormenorizada que puede caer en el mismo situacionismo al que se acusa los estudios de género, llegando a denominarla "ideología de género".

El mismo ejemplo podemos aplicar al uso de la movilidad eléctrica o de las fuentes de energía sostenibles. Los que no disponen de un poder adquisitivo suficiente, ¿deben sentirse culpables por no cuidar la naturaleza? Otra alternativa sería volver a lavar la ropa en el río, como nuestras abuelas, para que el electrodoméstico obsoleto no acabara en las costas de los países no adheridos a los pactos del cuidado de la naturaleza. Las soluciones g/locales, pensadas a lo grande, necesitan aplicaciones negociadas con la representación de mujeres en cada grupo social de su pertenencia. Una mentalidad traspasada por la interseccionalidad es fruto del destructuralismo. Las instituciones y las políticas deben proteger que esta diversidad fomente diálogo, no el individualismo oportunista mencionado.

La comida, otro aspecto cercano al cuerpo y tan ambiguo. La decisión si comer carne o no, independientemente de la procedencia cultural de cada sujeto, dependerá de sus posibilidades económicas, de sus necesidades fisiológicas, su edad. La agroeconomía de masas que mueve la maquinaria consumista nos da opción del pollo del corral o de la crianza en altura para saciar la gula y la opulencia. Donde no hay carne, por las sequías o falta de infraestructuras, cada trozo se precia mucho más. Una sociedad obesa puede ser causada por el exceso de consumo o por la falta de consumo de proteínas.

¿Dónde está el justo medio? Mejor: ¿quién dará de comer?, ¿quién decide sobre la maternidad?, ¿qué tipo de energía necesitamos? ¿La que nos lleve muy lejos y muy rápido o la que se mueve al paso del más lento? Estas preguntas encarnadas, tan cercanas al quehacer diario y a las elecciones concretas de las mujeres concretas en el mundo, mueven el marco de la distribución "justa" en términos clásicos a valorar las circunstancias y no prejuzgar a las personas. Más bien. la perspectiva de relaciones nos lleva a pensar en Jesús que se acercaba a los niños, comía con los excluidos, sus amigos eran prostitutas y recaudadores (gente desprestigiada). Curaba no por sus fuerzas, sino que empoderaba a las personas a creer en sí mismas. Su ideal no fue sostener la vida, sino que -desde su atención a lo que estaba en su mano- las personas tuvieran la vida que para ellos mereciera la pena vivir.

Conclusión

En el artículo se propone una reflexión sobre las aproximaciones teológicas a la sostenibilidad y la relación del cuidado del medioambiente con la actividad humana. Desde las tres opciones propuestas: mesiánica, apocalíptica y moderada, hemos escogido como la más equilibrada a la tercera, la que prescinde de los dualismos de oposiciones binarias y propone un ralentizar de la actividad humana para disponer de más tiempo para revertir el colapso natural que, parece, incluso favorece a algunos oportunistas con visión a muy corto plazo. Esta tercera opción la hemos llamado

el paradigma ecológico y consideramos que obedece a una visión ampliamente reconocida por la comunidad científica actual.

Hemos reconocido, no obstante, tras la relectura del *Gn 1-2* que la lógica que opera en este paradigma eco-lógico subyace en los patrones antropocéntricos, androcéntricos, kyriarcales y patriarcales. Su relato finaliza en la recapitación, como si de la vuelta del hijo pródigo se tratara, de que -tras años de producción- la vuelta a la "casa" jardín Edén está amenazada si no imposible. Allí acaba.

En cierto sentido, el paradigma alternativo, el de bio-filia, asume (no acriticamente) esta realidad, pero desde otras gramáticas, a saber, las gramáticas de género basadas en los presupuestos o lugares teológicos como el cuerpo, la sexualidad, el cuidado, la maternidad, los alimentos y los desechos. No obstante, pregunta no por la sostenibilidad de un mundo de "producción" a estilo ecológico, como si pudiera persistir y tuviera opciones de sostenerse, sino por el tipo de vida que merece la pena ser sostenido. Quizás ciertos patrones eco-lógicos solo pretenden alargar el sufrimiento de muchos para servir a unos pocos. No se trata de borrar las ambigüedades, sino abrirlo a otros criterios: del placer que piensa no hedonista y egoístamente, de la apertura a la diferencia sexual y tratamiento médico, para que la vida tenga sentido. Se facilitan ciertos ejemplos de cambios en la búsqueda de las repuestas sobre el concepto de la "vida" y su valor. Una aproximación al concepto de la vida, no desde el modelo biologicista, sino feminista, permitiría clarificar ciertos conflictos que mantiene la teología en diálogo con los estudios de género.

¿A quién va dirigida la propuesta del paradigma bio-filico? Parafraseando otra metáfora mítica. Sísifo no disponía de una palanca para levantar la piedra. Si metafóricamente Sísifo es el planeta que soporta masivamente el colapso de la basura antropocénica, la palanca será la búsqueda de la mejora de la vida

de las mujeres. La presión de la palanca, sin embargo, corresponde a una tercera fuerza: el resto de la humanidad.

Fuentes consultadas

Butler, J. (1991). *Gender Trouble*. Routledge.

Casado, P. (2024). Durante muchos años he tenido trabajo precario, pero me siento afortunado. *Noticias obreras*, 1674, 8-9.

Chaves, P. (2024). Nuevos y viejos argumentos para la reducción de la jornada laboral. *Noticias obreras*, 1674, 6-7.

Daly, H. (1997). De la economía del mundo vacío a la del mundo lleno. En R. Goodland, H. Daly, S. El Serafy & B. Von Droste (eds.), *Medio ambiente y desarrollo sostenible. Más allá del informe Brudtland* (pp. 37-50). Trotta.

Daly, M. (1984). *Pure Lust. Elemental Feminist Philosophy*. Beacon Press.

Fraser, N. (2008). *Escalas de justicia*. Herder.

Gebara, I. (2021). Real Life and Ecological Solidarity: Garbaging the Environment, women and Ourselves. En T. Yugar et al, *Valuing Lives, Healing Earth: Religion, Gender and Life on Earth* (pp. 13-25). Peeters.

Gilligan, C. (1982). *In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development*. Harvard University Press.

Kemp, L. et al (2022). Climate Endgame: Exploring catastrophic climate change scenarios. *PNAS*, 119 (34), 1-9.

Laguna, J. (2015). Pisar la luna. Escatología y política. *Cuadernos Cristianisme i Justicia*, 195, 18-31.

Moltmann, J. (1979). *El futuro de la creación*. Sígueme.

Ortner, Sh. (1972). Is Female to Male as Nature Is to Culture? *Feminist Studies*, 1 (2), 5-31.

Tonstad, L. M. (2016). Everything Queer, Nothing radical? *Svenks Teologisk Kvartalskrift*, 92, 118-129.

Wynes, S. & Nicholas, K. (2017). The climate mitigation gap: education and government recommendations miss the most effective individual actions. *Environmental Research Letters*, 12, 1-9.